

# Escrito enviado al Seminario por Carmen Álvarez Álvarez

## Sobre el Tema 1: La profesionalidad en el sistema educativo.

(octubre, 2019)

Estimados miembros del seminario:

Seguiré de cerca la marcha del grupo porque me parece una iniciativa muy estimulante para nuestra mejora profesional, pero resido en Santander y mi participación presencial seguramente sea escasa.

Para presentarme ante el grupo diré que soy licenciada en Pedagogía por la Universidad de Oviedo (promoción 2001-2006), donde conocí a José María. Hice mi tesis doctoral en su aula de Educación Primaria. Ahora me dedico a la formación de maestros de Educación Primaria y profesores de Educación Secundaria en la Universidad de Cantabria y también investigo en temas de didáctica y organización escolar.

Tras la amable invitación a que compartamos desde nuestras biografías nuestra idea de profesionalidad, me he atrevido a escribir unas líneas al respecto con la intención de ser breve y estimular la reflexión. Os las comparto en adjunto.

Enhorabuena por la iniciativa. Es muy sano compartir experiencias e ideas con personas de la profesión con interés en la mejora.

Un abrazo,

Carmen Álvarez

¿Qué es para mí la profesionalidad? Buena pregunta. Acostumbrada a escribir académicamente lo primero que se me pasa por la cabeza es ir a bases de datos de documentación científica, acotar unas palabras clave para realizar búsquedas, leer hasta lograr definiciones que me convenzan revisando las aportaciones de diferentes autores y a partir de lo que digan empezar a crear. Esta vez no lo voy a hacer. Voy a dejar que hable mi biografía y compartir sólo un par de ideas, como si os hablara en la sala, sin encomendarme ni a dios ni al diablo, para que la lectura sea ágil.

**Profesionalidad es formarme y tratar de mejorar permanentemente.** Para esto yo necesito relacionar conscientemente la teoría (entendiendo por tal los estudios, informes, artículos, monografías que se producen desde la investigación y que leo) y la práctica (mi día a día en la formación de docentes e investigando). Por ejemplo, estoy metida a leer y publicar sobre temas en los que me comprometo como la comunicación didáctica y la interacción en el aula y voy mudando prácticas docentes para hacer mis clases más interactivas y menos expositivas. He hecho grandes avances, pero percibo notables aspectos mejorables. Para mí no es un buen profesional alguien que rehúye la formación, alguien que no busca relacionar la teoría y la práctica ni alguien que no afronta debilidades y se formula retos.

**Profesionalidad implica hablar honestamente con uno mismo.** Si lo habéis intentando sabréis que cuesta y es más fácil engañarse a uno mismo. Cuando hablo conmigo suelo coger papel y boli (alguna vez Word) y pararme a pensar sobre lo que hago, cómo lo hago y cómo lo puedo

mejorar. Todos los años escribo para mí. El curso pasado escribí un diario de mis clases. Este curso estoy reelaborando algunas ideas en torno a principios de procedimiento. En mis clases pediré a los alumnos que hagan el ejercicio de hablar con ellos honestamente con papel y boli y redacten sus principios actuales (como personas que se dedicarán a la docencia) para guiarse ante las situaciones que se les planteen, lo den a leer a otros y reelaboren los mismos tras el debate en parejas. Ya os contaré qué sucede, a mí me parece que la actividad promete, nunca la he hecho antes. Para mí no es un buen profesional alguien que evita hablar consigo mismo de sus limitaciones, que se siente auto-complacido en todo momento, que se pone excusas para no afrontar la complejidad de la labor que acomete.

**Y, más concretamente, profesionalidad en la enseñanza, en el cuerpo a cuerpo con los estudiantes (supongo que casi todos compartimos esta vivencia) es anteponer el sujeto de la formación a uno mismo.** Las aulas no existen para que tengamos trabajo, sino para que los estudiantes se formen, aprendan, maduren, reflexionen... Cuando estoy en clase, cuando planifico clases, cuando diseño materiales, cuando analizo mi práctica, etc. un elemento clave siento que es en qué medida pienso en ellos y sus necesidades, me olvido de mí y trabajo en la superación de los retos más relevantes. Un profesional en nuestro campo tiene que intentar hacer este giro (quizás doloroso). Sirva como ejemplo personal que para tratar de desterrar de la cabeza de los profesores de Secundaria su arraigada identidad ligada únicamente a lo disciplinar he estado durante meses pensando alternativas sobre cómo hacerlo. (El típico: “yo doy matemáticas” (o lo que sea) para evitar el compromiso a otros planos, ya sea tutorial, didáctico, de gestión, etc.” que me parece muy poco profesional). Tras algunas experimentaciones previas con el alumnado de Primaria he diseñado una actividad de aula que se desarrolla entre media y una hora y la puse en práctica el martes pasado. Para armarla estuve encerrada durante tres días y me costó algún que otro dolor de cabeza, frustración y deseo de abandono (porque por momentos me superó). En clase se lo dije: no se podían imaginar que algo que se hace tan rápido pueda llevar tantas horas de preparación, pero dijeron que había merecido la pena. Entendieron y captaron muy bien el mensaje. Se han visto revolcados por la actividad. Si procede un día lo cuento. Para mí no es profesional quien antepone otras cosas a la formación de los estudiantes cuando está con ellos o cuando planifica para ellos. No me parece profesional quien antepone sus intereses personales a los de los sujetos en formación.

Por concluir diré que la profesionalidad implica un esfuerzo permanente y consciente: esfuerzo por desarrollarme a mí misma (por apartar de mí lo que menos me gusta de mi personalidad), esfuerzo económico (tendría pagado un apartamento en Torremolinos con la formación consumida desde 2001 a hoy), esfuerzo por escribir (reflexionar con papel o word), esfuerzo por compartir (como hacerle hueco hoy a redactar esto). La profesionalidad no te golpea con una varita mágica, se busca. Sigamos buscando, pues. Y sigamos compartiendo. Aguardo con interés vuestras vivencias y reflexiones.

Salud y libertad,

Carmen